

## PROYECTO ARQUEOLÓGICO CALICA

Arq[go. Luis Alberto Martos López

DIRECCIÓN DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS - INAH

La costa oriental de Quintana Roo, es sin duda alguna, una de las regiones con mayor grado de desarrollo de nuestro país. La creación del corredor turístico Cancún-Tulum (ahora conocido con el pomposo nombre de *La Riviera Maya*), repercutió en un acelerado ritmo de crecimiento, con la consiguiente construcción de una gran cantidad de hoteles, complejos y desarrollos turísticos.

La falta de planeación adecuada, el nulo desarrollo de estudios de impacto y por qué no decirlo, la corrupción, han provocado que, paralelamente al auge turístico y al crecimiento acelerado de las poblaciones, la costa sufriera una terrible destrucción sin precedentes. En efecto, el desarrollo turístico ha provocado la pérdida irreparable de selvas, manglares y arrecifes; diversas playas, caletas y otros lugares naturales han sido severamente transformados y los abundantes vestigios arqueológicos se han visto seriamente afectados por las nuevas construcciones, de tal manera que, en muchos casos, ha habido pérdida y destrucción parcial o total de estructuras y aún de sitios completos.

Sin embargo, también debemos aceptar que este impresionante desarrollo de la región, ha permitido igualmente, el acuerdo de convenios con algunas de las compañías constructoras involucradas, por lo que se han llevado a cabo diversos proyectos arqueológicos en las zonas de afectación, favoreciendo la recuperación de información. Es cierto que hay casos en los que el entorno natural desapareció o fue modificado total o parcialmente, resultando que los grupos de estructuras quedaron separados y aislados unos de otros, en medio de las instalaciones turísticas, con la consiguiente ruptura de la integración y sentido original del asentamiento, pero también se ha posibilitado la exploración y restauración de sitios importantes.

Hablando en términos generales podemos aceptar que el desarrollo turístico de esta parte del caribe mexicano ha provocado la destrucción de muchos sitios arqueológicos importantes, pero también ha favorecido la conservación de muchos otros y posibilitado la recuperación sistemática de información, que de otra forma, con los recursos otorgados por el gobierno, hubiera sido difícil lograr.

Tal es el caso del Proyecto Arqueológico *Calica*, que surgió a propósito de la construcción y desarrollo de un complejo industrial y portuario para la explotación y exportación a gran escala de roca caliza.

El complejo industrial CALICA se localiza en el kilómetro 282.6 de la carretera federal Chetumal-Cancún, a seis kilómetros al sur Playa del Carmen. Debido al alto potencial arqueológico de los predios que serían afectados, la compañía CALICA (Calizas Industriales del Carmen) celebró en 1986 un convenio con el Instituto Nacional de Antropología e Historia para el registro, exploración, y conservación de los restos arqueológicos existentes y los que pudieran encontrarse en



Romeo y Julieta. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán/Indígenas. Fecha: 1890. No. de inventario: 464974.

el área, que, actualmente, comprende cuatro predios (Punta Venado, La Rosita, El Corchalito y La Adelita), con cerca de 3,500 hectáreas de superficie.

Los trabajos iniciaron desde 1986, bajo la dirección del Arqueólogo Enrique Terrones, del Centro Regional del INAH en Quintana Roo, quien recorrió y mapeó el predio Punta Venado y parte de La Rosita y llevó a cabo algunas excavaciones en conjuntos habitacionales, plataformas y cavernas localizadas durante los trabajos de prospección. La segunda etapa del proyecto se ha desarrollado a partir de 1991, bajo la dirección del que esto suscribe, completándose hasta el momento un total de nueve temporadas de campo. Esta segunda etapa consistió en la continuación y conclusión del recorrido y mapeo del área total de los predios, así como la exploración, restauración y conservación de los grupos arquitectónicos principales del área.

El principal objetivo del Proyecto Arqueológico *Calica* ha sido el estudio integral del asentamiento arqueológico, tratando de entender las causas que favorecieron su establecimiento, su desarrollo a través de distintos periodos, así como su interacción con otros sitios de la región y aún con otras áreas de las tierras mayas. Por supuesto, un aspecto importante del proyecto fue la conservación y protección de los grupos arquitectónicos previamente reportados y los descubiertos por nuestro propio equipo.

No siempre se tiene la posibilidad de recorrer y mapear grandes áreas de selva desconocida y más aún, de explorar casi al 100% las cavernas, grupos habitacionales y conjuntos ceremoniales previamente localizados, abriendo así la puerta hacia un gran cuerpo de información sobre diversos aspectos so-

ciales, económicos, políticos y religiosos del sitio en estudio. Por lo que en términos generales hemos tenido la oportunidad de recuperar información sistemáticamente, aportando una base de datos importantes que junto con los resultados arrojados por otros proyectos durante los últimos años, nos han permitido contar con una mejor perspectiva de lo que fue el desarrollo de la costa oriental antes de la llegada de los europeos.

De los aportes del proyecto podemos mencionar en primer término, la elaboración del mapa de una área considerable abarcando desde la costa hasta cerca de seis kilómetros tierra adentro, posibilitando el estudio del patrón de asentamiento y sus implicaciones socioeconómicas en la región.

El patrón de asentamiento de la región se caracteriza por la presencia de una compleja red de albarradas o muros de piedra caliza sin carear, acomodada y consolidada en seco, que delimitan solares o predios, los que pueden incluir plataformas y estructuras habitacionales, o ser predios simples, sin construcciones de ningún tipo. Numerosos grupos de estructuras y templos aislados, emplazados a intervalos que pueden variar desde algunas decenas hasta varios cientos de metros, completan el patrón.

Este complejo de albarradas y solares se extiende como un continuo, sin definirse aún donde termina o cambia este patrón. Sin embargo, hay ciertas diferencias en la extensión y distribución de las albarradas entre las zonas inmediatas a la costa y las interiores. En la primera, las albarradas se distribuyen de manera más o menos regular, conformando solares dispuestos paralelamente a la línea de costa y, generalmente, presentando una planta rectangular o cuadrada de tamaño más o



menos homogéneo. Mientras se avanza tierra adentro, gradualmente, se pierde este arreglo y las albarradas no se mantienen dentro de un patrón de distribución único, resultando por el contrario, que los solares varíen en tamaño y forma, predominando los de grandes dimensiones. Una de las distribuciones más recurrentes en esta zona es la presencia de un terreno grande en torno al cual se distribuyen radialmente, de siete a nueve predios de tamaño menor. De igual manera, hacia el interior, hay varios sectores sin albarradas.

Aparentemente en esta región, los solares se constituyeron como la célula de organización y núcleo de actividad doméstica, pues en ellos se localizaban las casas-habitación, estructuras y sitios anexos, utilizados para el desarrollo de actividades diversas relacionadas al ciclo de vida familiar. Más allá del aspecto doméstico, el solar también se constituyó como un sistema de agricultura intensiva que ha sido llamado «policultivo de parcela fija» y que se puede definir como un cultivo de especies vegetales y permanentes, que de alguna forma trata de imitar el arreglo natural de la selva y que representa una alta productividad en relación al espacio utilizado y al trabajo y tiempo invertido. El sistema consta de una combinación de cultivos de árboles, plantas y hortalizas que suministran algún producto importante para la economía de la familia; además de que garantiza un reciclaje natural de nutrientes para la tierra, favorece la conservación de humedad y protege a la tierra del proceso natural de erosión. Los árboles y plantas cultivadas en este sistema incluyen algunas especies estéticas, productoras de sombra o de ornato, medicinales, frutales, productoras de fibras o tintes, maderables, productoras de resinas o cortezas utilizables y hortalizas.

Durante los trabajos de recorrido y mapeo se localizaron numerosos conjuntos habitacionales que también fueron considerados dentro de un extenso programa de exploración. Los datos recabados de las exploraciones señalan que la mayoría de estos conjuntos fueron construidos durante el periodo Preclásico Superior, hacia el año 150 a.C. Salvo algunas excepciones, gran parte de estos conjuntos fueron abandonados durante el Clásico temprano, hacia el año 500 o 550 d.C., para ser reocupados ya en el Postclásico tardío, hacia el año 1250 d.C. Los conjuntos incluyen desde dos hasta cincuenta estructuras, generalmente plataformas simples construidas con muros de piedra sin carear o complejas de varios niveles, escalinatas y cimientos de habitaciones. De los conjuntos registrados, los más importantes son el Noholcah y el Pueblito o Grupo Mulxchú, este último totalmente explorado y restaurado, por lo que puede ser un sitio atractivo para los visitantes.

La investigación de complejos ceremoniales también ha sido una actividad importante para el proyecto, de tal modo que se han explorado y restaurado tres conjuntos que, incluso, pueden ser visitados por el público en general: El Grupo P de Xcaret, El Grupo de la estela o Kisim Nah y el Grupo M. La historia arquitectónica del Grupo P se inicia desde el Preclásico superior, con un tipo de arquitectura muy particular de plataformas bajas construidas con lajas bien careadas, esquinas redondeadas, cuerpos escalonados que sostenían construcciones de materiales perece-

deros y una pirámide de planta semicircular y escalera remetida, rematada por un templo de planta elipsoidal. Después de varias modificaciones la mayoría de las estructuras también fueron abandonadas durante el Clásico temprano, para reiniciar la actividad constructiva durante el Postclásico tardío, cuando se levantan nuevos templos y estructuras estilo costa oriental.

El hallazgo y estudio de numerosas cavernas con vestigios arqueológicos, también ha permitido ampliar la información sobre el uso e importancia de este tipo de formaciones naturales por los mayas de la costa, ocupación que se remonta al periodo preclásico superior y que se continúa hasta el contacto con los españoles. Los vestigios arqueológicos consisten, principalmente, en concentraciones de cerámica, presencia de muros o albarradas delimitando espacios, escalinatas para acceder a fuentes de agua, altares, adoratorios y otras estructuras rituales y relieves. De las cavernas más importantes del área podemos mencionar la de Aktunkoot, con más de 2.5 Km. de galerías y diversos vestigios arqueológicos, la de Satachanah, con un pequeño templo y la de la Rosita, con un altar.

Los trabajos en el área de Calica produjeron una amplia colección de materiales arqueológicos, principalmente cerámica, concha y lítica, cuyo análisis ha arrojado información cronológica confiable y ha permitido conocer las relaciones de la costa con asentamientos de otras regiones.

Por último, el hallazgo y análisis iconográfico de pintura mural, ofrendas, esculturas y relieves, ha aportado datos sobre el aspecto religioso y simbólico, tan estrechamente ligado al ámbito político y social, manifestándose una gran preocupación y énfasis en el agua, la fertilidad, la vida, la muerte y el renacimiento.

En una región en franco desarrollo y crecimiento se deben multiplicar los esfuerzos por investigar y conservar nuestro patrimonio arqueológico e histórico, por lo que en el Proyecto *Calica* consideramos que tenemos el compromiso de comprender y difundir lo que fue la costa oriental antiguamente; de concientizar a la gente, locales, inmigrantes y turistas de que este 'paradisíaco' mundo vacacional, todavía hace unas décadas era una

región olvidada, en la que sólo había cocales y aldeas de pescadores, pero que todavía muchos siglos atrás fue el hogar y mundo de un gran pueblo totalmente compenetrado con su medio ambiente, que labró la tierra, explotó la selva, aprovechó los recursos marinos, desarrolló la navegación a larga distancia, construyó aldeas y centros ceremoniales y dejó testimonio de su forma de vida, de su pensamiento y de su cultura a través de las obras que aún se conservan en la selva, sobre un promontorio rocoso de la costa, o en el traspatio de un hotel cinco estrellas y, por ello, bien vale la pena luchar por protegerlas.



Hombres indígenas danzantes frente a una iglesia. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán/Indígenas. Fecha: 1902 No. de inventario: 351020.



Familia illipiutense de Toluquilla, Jalisco y un catrín. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán/Indígenas. S/F: No. de inventario: 351414.